

# La reunión de La Habana

## LA DUDA DE LA DEUDA

Arturo Sosa A.

A todos nos han enseñado desde pequeños que una deuda se contrae para pagarla, que "lo prometido es deuda" y que la palabra empeñada compromete a cumplir los compromisos que mediante ella se adquieren. Ese criterio de conducta tradicional es sano para unas relaciones humanas claras y honestas en los más diversos ámbitos de la vida de las personas y de las sociedades.

Junto con esa norma de conducta hemos conocido (y quizá vivido) la experiencia histórica de deudas imposibles de pagar. Basta acercarse a la realidad de muchos campesinos venezolanos (o de cualquier otro lugar del continente) para observarlo. Personas y grupos enteros convencidos de que deben cumplir sus obligaciones, dedicados en cuerpo y alma al duro trabajo agropecuario... y endeudados por generaciones. Simplemente porque sus deudas son impagables prescindiendo de su voluntad de hacerlo. Y son impagables porque sus productos están sub-pagados mientras que los insumos de todo género, requeridos para la producción y para el consumo cotidiano se encarecen a un ritmo acelerado.

La duda sobre la deuda externa de los países latinoamericanos no es sobre si se debe pagar o no, sino sobre si se puede pagar sin arriesgar la vida de millones de seres humanos y sin hipotecar definitivamente las posibilidades de desarrollo económico autónomo de esas naciones.

### DEUDA Y TERMINOS DE INTERCAMBIO

Muchas páginas de esta revista se han dedicado al análisis económico de la deuda externa venezolana y latinoamericana. No pretendo hacer aquí un análisis de sus implicaciones económicas. Sólo quiero llamar la atención sobre la relación existente entre el crecimiento de la deuda externa y el deterioro en los términos de intercambio comercial entre los países del sur y los del norte.

Para ello basta recordar algunas cifras: en 1960 con una tonelada de café —producto de exportación de varios países latinoamericanos— se podían comprar 37 toneladas de fertilizantes agrícolas. En 1982 con la misma tonelada de café sólo se podían adquirir 16 toneladas de los mismos fertilizantes, ¡menos de la mitad!! En 1959 con una tonelada de alambón de cobre se podían comprar 39 tubos de rayos X para uso médico. En 1982 sólo se podía cambiar por 3 tubos de rayos X. En 1960 un tractor (buldozer) podía adquirirse por el valor de 200 toneladas de azúcar. Para obtener ese mismo tractor hoy hacen falta 1.300 toneladas de azúcar... ¡Lo que está a la vista no necesita anteojos!

Resulta, pues, obvio que los programas de desarrollo del Tercer Mundo y ahora la deuda externa de los países que se embarcaron en ellos ha beneficiado a los propios países desarrollados. Y esto, como en el caso del campesino, independientemente de la voluntad de los países. Nadie puede dudar sobre los sinceros deseos de Argentina, Brasil, México, Haití, Colombia, Paraguay, Venezuela o cualquier país del continente o del Caribe de desarrollarse y de cumplir los compromisos que ese proceso genere. Sin embargo, el orden económico internacional en el que se ha desenvuelto ese proceso lo impide objetivamente.

### LA CONVOCATORIA DE LA HABANA

Fidel Castro, en su carácter de Presidente de los Consejos de Estado y de Gobierno de Cuba, convocó del 30 de julio al 3 de agosto pasados una reunión para discutir ampliamente entre la-

tinoamericanos y caribeños un problema crucial para todos:

"El problema de la deuda nos envuelve a todos, empresarios y trabajadores, terratenientes, campesinos y obreros agrícolas, conservadores y radicales. Sólo aquella minoría insignificante que siempre ha vivido y quiere seguir viviendo a espaldas de sus países y al servicio de intereses externos, puede permanecer impasible ante este problema. Los demás estamos involucrados, como latinoamericanos y caribeños; por obligación histórica; pero también como gobernantes, dirigentes políticos, empresarios, intelectuales o trabajadores, porque es el propio destino de cada una de esas fuerzas el que está en juego" (F. Castro, Carta de convocatoria, 26 de junio de 1985).

Y así de amplia fue la convocatoria. Se invitó a personas de todas las fuerzas políticas organizadas, del mundo sindical, campesinos, obreros y de movimientos cristianos de todos los países de América Latina y del Caribe. La respuesta fue también generosa. Se reunieron más de 1.200 personas representativas de las más diversas tendencias. Como dato significativo conviene destacar la presencia del Presidente de la Conferencia Episcopal Cubana, Mons. Adolfo Rodríguez, Obispo de Camagüey, Mons. Jaime Ortega, Arzobispo de La Habana y el P. Carlos Manuel de Céspedes, Secretario de la Conferencia Episcopal, además de dos religiosos cubanos y más de 100 invitados entre sacerdotes, religiosas y laicos militantes de movimientos cristianos, entre quienes se contaba Frei Betto, representante personal del Cardenal Paulo Evaristo Arns, Arzobispo de Sao Paulo (Brasil).

La temática fue también amplia y libre sólo con las limitaciones que una reunión de esa magnitud implica. Se cifró la reunión a la intención del anfitrión.

"Una discusión sin documento previo y sin pretensión de que de ella se deriven acuerdos ni conclusiones. Diálogo, a la vez, académico y político, profesional y popular; análisis en que podría quedar en relieve la coincidencia de intereses en este problema entre

el empresario y el obrero, el cristiano y el comunista, hombres de izquierda y consevadores..." (idem.)

Así, fue, una discusión abierta que toda la población cubana pudo seguir por radio, TV y prensa y que dio origen a múltiples encuentros alrededor de las propias sesiones. El Presidente Castro escuchó, sin ausentarse ni un minuto, todas las intervenciones. Únicamente intervinieron para clausurar la reunión con un discurso en el que reafirmó su tesis de que la deuda es impagable por los países latinoamericanos, caribeños y del Tercer Mundo, y que ésta debe ser pagada por quienes se han beneficiado por la creciente desigualdad en los términos de intercambio.

### VOLUNTAD POLITICA PARA ENCONTRAR SOLUCIONES

Quienes no asistieron a la convocatoria han aducido toda clase de justificaciones. Es elemental que Fidel Castro tuvo una intención política con ella. ¿Acaso no la tienen quienes rechazaron la invitación? ¿o quienes la aceptamos? El problema es de vida o muerte para pueblos enteros. Es un problema político. Su solución supone decisiones políticas que no queda más remedio que formular y contrastar desde el punto de vista de la vida de los pueblos y no desde el mezquino medir el prestigio o desprestigio que como persona o partido político puede traer.

En términos utópicos se puede pensar que bastaría que los Estados Unidos de Norteamérica y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas redujeran en un 10 por ciento sus respectivos presupuestos de defensa durante sólo tres años. Con esos recursos podrían pagar la deuda externa del Tercer Mundo sin provocar ningún colapso en el sistema económico y sin condenar a decenas de naciones a reducir sus presupuestos de salud, vivienda, alimentación, etc., para pagar unos fabulosos intereses durante decenas de años antes de amortizar la deuda y la otra deuda en permanente trasvase de recursos necesarios a países que los tienen escasos a países o corporaciones con excedentes fabulosos. ¡Pero... ésos son términos utópicos, o sea, fuera de lugar!

Ningún país del sur se niega a pagar la deuda por principio. Quisieran pagarla, pero les resulta a todos impagable o pagable a costa de sacrificios demasiado grandes, prácticamente la inmolación de la vida de millones de personas. De allí la duda sobre la deuda en el actual orden internacional.

# HA MUERTO EL P. VELAZ

## Ignacio Marquínez

Seis de la mañana del 18 de Julio. Desde su habitación Ramón Barberá escucha este reclamo angustioso del padre Vélaz: "Barberá, Barberá, tráeme un poco de agua..." Barberá es el encargado del nuevo proyecto agropecuario del Masparro en el Estado Barinas, al que Vélaz se viene entregando desde hace más de un año.

Tres pastillas de emergencia no sirven esta vez para ahuyentar el infarto. Y sobre el pecho y brazo de Barberá —quien recita una oración por petición del padre—, José María Vélaz contempla, al amanecer, los Llanos venezolanos y los campos de Latinoamérica queriendo ofrecer, en sus manos aún novicias de campesino agricultor, cientos de simientes de esperanza, de justicia y de bienes materiales para tantos campesinos olvidados y oprimidos. Después cierra los ojos y se fía de que otros continuarán su obra.

En el año 36 Vélaz llega por vez primera a Venezuela. Viene de profesor al colegio S. Ignacio. Llega en barco al puerto de La Guaira. Debido al trato que tiene el Gobierno con la Iglesia en esa época, los religiosos tienen dificultades para obtener visa. Vélaz viene con pasaporte "camuflado" y con credenciales de comerciante en vinos y telas... Peque-

fias muestras de distintas telas y listas de vinos, lo acreditan como tal.

Dura cuatro años como profesor en el Colegio S. Ignacio. Y, en esta época, funda el Centro Excursionista Loyola (C.E.L.). Regresa en el año 40 a España para cursar sus estudios de teología. Y el año 43 es ordenado de sacerdote. En el 46 vuelve a Venezuela. De nuevo dos años en el Colegio S. Ignacio como espiritual y profesor de religión de 5o. año.

En el 48 es nombrado rector del Colegio S. José de Mérida. El 15 de diciembre del año 50 tiene lugar la tragedia aérea que costó la vida a 27 alumnos de ese Colegio cuando iban de vacaciones de Navidad a sus casas. En conmemoración de estos alumnos Vélaz construiría la casa de ejercicios de S. Javier del Valle.

Ya como rector del Colegio S. José, Vélaz acaricia la idea de una cadena de escuelas o dependencias escolares en Tovar, Ejido, la Puerta, Santa Cruz de Mora —localidades éstas cercanas a Mérida— teniendo como matriz el Colegio S. José. Esta idea no llega a concretarse en Mérida. Pero es semilla que se abrirá en flor cuando llegue FE Y ALEGRIA.

El año 54 Vélaz es destinado a la Universidad Católica en Caracas como profesor de religión, director espiritual y encargado de la Congregación Mariana Universitaria. Al año exacto, en el 55, funda FE Y ALEGRIA juntamente con un grupo de estudiantes universitarios y gracias a la generosidad del albañil Abraham Reyes que le dona su casa de Catia para que la convierta en escuela.

Entre los múltiples logros y obras de Vélaz cabe destacar:

1. La casa de Ejercicios Espirituales de S. Javier del Valle en Mérida.
2. La fundación y extensión de FE Y ALEGRIA por diez países latinoamericanos que hoy suman 450 centros educativos y 300.000 alumnos.
3. La orientación y empuje que le dio a la educación escolar católica hacia los sectores populares y marginados, cuando la educación católica, hasta la llegada de FE Y ALEGRIA, se orientaba mayoritariamente en muchos países, hacia las clases media y alta.
4. El reclutamiento de decenas de congregaciones religiosas para la idea y Centros de FE Y ALEGRIA.
5. La apertura de la educación por

